

Buscan refugio y no encuentran sino sufrimiento



© Mattia Insolera/MSF

Buscan refugio y no encuentran sino sufrimiento

Italia, mayo de 2011

MSF hace un llamamiento a las autoridades italianas para que mejoren radicalmente las condiciones de los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes que huyen de los países del norte de África, entre ellos Libia.

Desde que en diciembre de 2010 estallaran las revueltas populares y los enfrentamientos violentos que han sacudido el mundo árabe, unos 27.000 refugiados, solicitantes de asilo y migrantes indocumentados del norte de África han llegado por mar a la isla italiana de Lampedusa, situada al suroeste de Sicilia. La mayor parte procedían de Túnez, pero cada vez llegan más desde Libia. El pasado 19 de abril arribó a la isla un barco con 760 personas, la mayor llegada de extranjeros jamás registrada en Lampedusa.

Muchos de los que llegan desde Libia son africanos subsharianos, originarios en su mayoría de Eritrea, Somalia, Sudán o Nigeria. Tuvieron que abandonar sus países para subsistir o debido a las situaciones de guerra y violencia, y después se vieron obligados a huir del conflicto en Libia.

En su intento de alcanzar Italia, todos los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes que llegan a Lampedusa, ya provengan de Libia, Túnez o cualquier otro país, han arriesgado sus vidas en una travesía que suele ser peligrosa. Lo hacen por necesidad, huyendo de unas condiciones de vida precarias y a menudo inseguras ya sea en sus países de origen o en los del norte de África, adonde también llegaron en busca de sustento. Algunos han denunciado ser objeto de detenciones, violaciones y torturas, o víctimas de la actual violencia en el norte de África por su condición de extranjeros; otros son especialmente vulnerables, como los menores no acompañados o mujeres que viajan solas.

En Lampedusa, la acogida de estos refugiados y migrantes es en general mala y no alcanza las condiciones mínimas de la atención a los más débiles, lo que aumenta su sufrimiento e incertidumbre. No existe una separación adecuada entre hombres y mujeres; las condiciones de vida en los centros de acogida son en conjunto malas; el acceso a la información sobre sus derechos es nulo; y no se han establecidos medidas suficientes para los grupos más débiles, entre ellos, las víctimas de torturas y violencia, los menores no acompañados y las mujeres.

Médicos Sin Fronteras (MSF) trabaja desde 1999 en puntos de llegada y entornos abiertos de Italia para prestar asistencia médica y apoyo de salud mental a los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes que entran en el país. La organización ha denunciado repetidamente las terribles condiciones de acogida y de vida que

sufre esta población a su llegada, así como el profundo impacto en su salud física y mental.

Desde febrero de este año, MSF ha prestado atención médica a 765 a refugiados y migrantes en Lampedusa, además de proporcionarles un total de 4.500 kits de higiene y mantas. Tras presenciar las terribles e inadecuadas condiciones de acogida en Italia¹, MSF se ve obligada a denunciar de nuevo que no se está ofreciendo la ayuda y protección necesarias a las personas que huyen del norte de África, muchas de las cuales han sufrido torturas y violencia.



© Mattia Insolera/MSF

A Lampedusa llegan regularmente desde hace años refugiados, solicitantes de asilo y migrantes. Este año no es una excepción. Es evidente que Italia puede prever nuevas llegadas, posiblemente cada vez más numerosas, debido a la ola de revueltas que vive el mundo árabe, por lo que es imperativo que el país asuma su responsabilidad y garantice unas condiciones de acogida suficientes y humanas a las personas que huyen de la falta de sustento y de la violencia en la región.

¹ Del 3 al 10 de abril, los equipos de MSF evaluaron las condiciones generales de acogida en los centros de Kinisia (Trapani), Pian del Lago (Caltanissetta), Mineo (Catania), Manduria (Taranto), Restinco (Bríndisi), Bari Palese (Bari) y Borgo Mezzanone (Foggia) y, del 11 al 13 de abril, las necesidades de apoyo de salud mental en los centros de Mineo (Catania) y Pian del Lago (Caltanissetta). Durante ambas evaluaciones se recogieron testimonios.

Los recién llegados a Lampedusa afrontan una situación de vulnerabilidad que trasciende la necesidad de asistencia médica y ayuda material. También es responsabilidad del Estado italiano garantizar unas condiciones de acogida adecuadas y ofrecer información, acceso a procedimientos legales y protección.

“[En Libia] había disparos de día y de noche. Era muy peligroso. A veces, van de casa en casa. Vas por la calle, un coche se detiene, y entonces alguien te empuja adentro por detrás y desapareces. Ya no podía salir a la calle. Cogí el primer barco que zarpaba a cualquier país para salvar la vida”.

Hombre nigeriano de 28 años, centro de Pian del Lago, abril de 2011

“He llegado esta mañana. Iba en un barco que se hundió. Resulté herido en la cara cuando el barco se hundía. Luché por mantenerme con vida. Después los guardas costeros nos subieron a su barco. Rescataron a tres de nosotros, pero muchos no lograron sobrevivir”.

Hombre somalí de 17 años, Lampedusa, abril de 2011

“Unos amigos me dijeron que si conseguía 900 dólares, podría coger un barco. Me pasé dos días esperando una plaza en la embarcación. Un grupo salió primero, pero hacía demasiado viento y su barco se averió a ocho kilómetros de la costa. Tuvimos que esperar todos juntos otra vez. Regresaron diciendo que habían encontrado un barco más grande para todos nosotros. Éramos unas 300 personas. Tardamos cuatro días en alcanzar Italia desde Trípoli. Fue muy duro. El agua empezó a entrar en el barco; estábamos muy asustados. Las autoridades italianas tuvieron que venir a rescatarnos. Una mujer dio a luz en el barco. No teníamos nada para limpiar al bebé”.

Mujer eritrea de 22 años, Mineo, abril de 2011

Las malas condiciones de los centros aumentan la vulnerabilidad

MSF lleva años denunciando las terribles condiciones de acogida en Italia y sus consecuencias en la salud física y mental de las personas que llegan en situación irregular. Con el aumento del flujo de refugiados y migrantes procedentes del norte de África, Italia es responsable de garantizar a los recién llegados unas condiciones de vida dignas, el acceso a procedimientos legales y protección.

Los estatutos de migrante, solicitante de asilo y refugiado son categorías legales definidas asistidas por derechos diferentes. Además, muchos de quienes han huido de Libia o Túnez en los últimos meses tienen necesidades especiales de asistencia y seguridad. Entre ellos destacan los más débiles, como niños, menores no acompañados, mujeres embarazadas, discapacitados y víctimas de torturas y

violencia, incluida la sexual. En cualquier caso, todos sufren las mismas condiciones inadecuadas cuando llegan a Italia.

La Directiva 2003/9/EC del Consejo de la Unión Europea establece las condiciones mínimas de acogida de los solicitantes de asilo y además explicita: “La acogida de grupos con necesidades especiales debe diseñarse específicamente para satisfacer dichas necesidades”. Los solicitantes de asilo más débiles precisan un tratamiento prioritario de acuerdo a sus necesidades, entre ellas, la identificación sistemática de su nivel de vulnerabilidad a su llegada, una atención sanitaria especializada si fuera necesario y atención psicológica que trate los efectos de la violencia física y sexual a corto y largo plazo². Estas necesidades deberían satisfacerse independientemente del país del que procedan, ya sea Libia, Túnez o cualquier otro.



© Mattia Insolera/MSF

MSF está profundamente preocupada por las víctimas de la violencia entre los refugiados y solicitantes de asilo, pero también entre los migrantes a quienes ha dado asistencia en Italia. Muchos han vivido directamente la violencia y la guerra en el norte de África, o han sido testigos de primera mano de la violencia en la región.

² Artículo 20 de la Directiva 2003/9/EC del 27 de enero de 2003: “**Víctimas de torturas y violencia**: si fuera preciso, los Estados miembros garantizarán que las personas que hayan sido sometidas a torturas, violaciones u otros actos violentos de gravedad recibirán el tratamiento adecuado de las secuelas causadas por dichos actos”.

Artículo 15.2 de la Directiva 2003/9/EC del 27 de enero de 2003: “**Atención sanitaria**: los Estados miembros ofrecerán la atención médica o de otro tipo que precisen los solicitantes con necesidades especiales”.

Algunos cuentan que han sido víctimas de abusos sexuales y torturas, tanto en su país de origen como en otros a los que han huido para salvar la vida y buscar refugio. La mayoría han soportado durísimas privaciones y un gran sufrimiento desde el día que abandonaron su país de origen hasta su llegada a Italia.

“He intentado llegar a Italia dos veces. La primera fue en agosto de 2009; estábamos ya en alta mar cuando un barco libio llegó y nos llevó de vuelta a Trípoli. Me encarcelaron un mes por ello, en una prisión que hay cerca del aeropuerto. Allí dentro las condiciones eran muy duras. Éramos 65 personas en una celda rectangular de ocho por cinco metros. Nos servían tres comidas al día, pero consistían en té, arroz y pan. No nos daban agua, por lo que tuvimos que beber de los dos lavabos que había para tantos como éramos”.

Hombre somalí de 20 años, Caltanissetta, abril de 2011

“Pasé ocho meses en un centro de detención en Zliten [Libia]. Nos metieron en una celda que no tenía ventana y cerraron la puerta. Fue horrible. Éramos 13 mujeres en la habitación. Dormíamos, hacíamos nuestras necesidades, cogíamos agua, y lavábamos y secábamos nuestra ropa allí mismo. Estábamos tiradas en el suelo y nos golpeaban con bastones de plástico. ¡No parábamos de llorar! Nos quitaron todas nuestras pertenencias, nuestros teléfonos móviles, el poco dinero que nos quedaba. A veces, por la pequeña ventana que había en la puerta, veíamos cómo los guardias maltrataban a los hombres. Les golpeaban en las plantas de los pies. ¡Cómo gritaban de dolor! Luego les tiraban agua sobre la cabeza. Cuando veíamos todo eso, nos poníamos a llorar. Eran nuestros hermanos, nuestros hombres”.

Mujer eritrea de 22 años, Mineo, abril de 2011

En los centros de acogida italianos, las mujeres y los niños deben ser alojados en áreas donde se pueda garantizar su seguridad y bienestar. Muchas mujeres que viajan solas y fueron internadas en los centros de acogida declararon a MSF que no había una separación real entre hombres y mujeres, y tenían ser víctimas de abusos a pesar de la fuerte presencia policial. Debido a la falta de intimidad y seguridad, tenían miedo de quedarse dormidas, cambiarse de ropa o incluso ir al baño solas.

“Anoche un hombre me siguió hasta el baño. Le empujé, salí corriendo y me puse a gritar. Unos hombres saltaron la pared y entraron en nuestra habitación. Por la noche tenemos miedo, no podemos dormir. La policía no hace nada”.

Mujer tunecina de 67 años, Lampedusa, abril de 2011

“Ya no tengo marido, nadie que me proteja. Nos fuimos porque ya no nos sentíamos seguras y aquí no estamos mejor. Desde que llegamos a este centro, no podemos relajarnos, tenemos miedo de que los hombres entren en nuestra habitación. No nos cambiamos de ropa; no nos atrevemos a desnudarnos porque los hombres están fuera, mirándonos por las ventanas”.

Mujer tunecina de 35 años, Lampedusa, abril de 2011

MSF también ha visto a niños y menores no acompañados en centros cerrados en Lampedusa, internados allí debido a la falta de alojamiento especial para ellos, en fragante contravención del mejor interés del niño³. Según la normativa europea, “los menores deben permanecer con parientes adultos o familias de acogida, en centros de acogida con servicios especiales para ellos o en otros tipos de alojamiento apropiados”⁴.



© Mattia Insolera/MSF

Durante los exámenes médicos y de salud mental realizados en los nuevos centros de acogida de Kinisia, Manduria y Mineo, los equipos de MSF observaron que los

³ Tal y como estipula la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas.

⁴ Ver el Informe de la Comisión al Parlamento Europeo y del Consejo sobre la aplicación de la Directiva 2003/9/EC del 27 de enero de 2003 sobre las condiciones mínimas de acogida de solicitantes de asilo, y el artículo 17 de la Directiva 2008/115/EC del Parlamento Europeo y del Consejo del 16 de diciembre de 2008 sobre los procedimientos y condiciones de la repatriación de ciudadanos de terceros países que permanecen ilegalmente en los Estados miembros.

refugiados y solicitantes de asilo no habían recibido información clara sobre el acceso a procedimientos legales o sobre su situación práctica y las opciones de que disponían. Algunos centros presentaban graves carencias en la prestación de servicios básicos y legales, lo que provocaba una ansiedad, frustración e incertidumbre considerables. Los exámenes de salud mental iniciales de los recién llegados apuntaban el riesgo de depresión y desesperanza generalizadas debido a su incierta situación. Estos efectos se ven agravados por la falta de información sobre procedimientos legales en Italia. En 2000, MSF fue testigo de la misma dinámica en Malta, donde nuestro trabajo en los centros de detención de migrantes indocumentados y solicitantes de asilo reveló una elevada tasa de casos de depresión, ansiedad y trastorno por estrés postraumático⁵.

“No se está bien aquí. Somos siete mujeres, todas de Eritrea. Ayer, a las tres de la madrugada, un hombre entró en la habitación de las otras chicas. Empezó a hablar en árabe. Las chicas gritaron, así que el hombre salió. Tenían tanto miedo que vinieron a nuestra habitación y durmieron en el suelo. Nosotras no dormimos, esperamos a ver qué pasaba. Tenemos miedo. Esta mañana he ido a la policía para quejarme, pero me han dicho que fuera en otro momento, que estaban muy ocupados. Los hombres beben alcohol afuera. Este sitio no es seguro”.

Mujer eritrea de 22 años, Mineo, abril de 2011

No repitamos los mismos errores

MSF ha atendido a refugiados y migrantes en Italia, Malta, Grecia, Francia y España, así como en Marruecos y Túnez, desde 1999. De 2002 a 2009, MSF trabajó en la isla de Lampedusa y la costa sur de Sicilia, los puntos de llegada de refugiados y migrantes más frecuentes en Italia. A partir de nuestro trabajo en el sur de Europa, hemos documentado las profundas consecuencias de una acogida y condiciones de vida inadecuadas para la salud física y mental de los solicitantes de asilo y los migrantes.

En mayo de 2009 la introducción de nuevas políticas gubernamentales, en concreto el Pacto de Amistad⁶ entre Italia y Libia, puso freno al flujo de refugiados y migrantes. Una vez que dejaron de llegar barcos a Lampedusa, MSF retiró a sus

⁵ Nota de prensa de MSF: “El coste de las políticas de inmigración. MSF urge a los gobiernos europeos a que protejan la vida, la dignidad y la salud de los migrantes y solicitantes de asilo”: www.msf.es/noticia/2009/msf-urge-gobiernos-europeos-que-protejan-vida-dignidad-salud-migrantes-solicitantes-a. En Malta, la atención de MSF a los detenidos reveló el profundo impacto de su duro viaje a la isla y posterior internamiento en centros de detención sobre su salud mental. Un tercio de los pacientes examinados mostraron síntomas de depresión y el 25% sufrían ansiedad. El 9% fueron diagnosticados de trastorno por estrés postraumático.

⁶ El Tratado de Amistad, Asociación y Cooperación entre la República Italiana y la Jamahiriya Árabe Libia Popular Socialista” se firmó el 30 de agosto de 2008.

equipos de la isla y expresó públicamente su temor por la salud y la vida de los refugiados y migrantes obligados a regresar a Libia⁷.

En respuesta a la nueva llegada de miles de refugiados, solicitantes de asilo y migrantes procedentes de Túnez y Libia en febrero de 2011, MSF reinició sus actividades médicas en Lampedusa. Entre el 14 de febrero y el 21 de abril, los equipos médicos de MSF atendieron a 765 refugiados y migrantes que necesitaban asistencia médica a su llegada al puerto. Asimismo, MSF proporcionó a los recién llegados artículos de higiene y mantas para cubrir sus necesidades básicas.



© Mattia Insolera/MSF

Los recién llegados sufrían en su mayoría mareos, deshidratación, hipotermia y dolores corporales generalizados, como dolores de cabeza o abdominales. En el momento de más llegadas, en marzo de 2011, 3.000 migrantes durmieron en los muelles de Lampedusa durante varios días, compartieron 16 retretes químicos portátiles y sólo tuvieron acceso a 1,5 litros de agua al día, algo completamente inaceptable. Y aunque las condiciones en Lampedusa mejoraron desde entonces, no hay duda de que la situación que en estos momentos afrontan refugiados, solicitantes de asilo y migrantes en la isla y otros centros de toda Italia sigue agravando su sufrimiento y vulnerabilidad.

⁷ Nota de prensa de MSF: "Fears For Migrants Forced Back To Africa"
www.doctorswithoutborders.org/press/release.cfm?id=4076&cat=press-release

MSF hace un llamamiento urgente a las autoridades italianas para que se preparen de cara a próximos flujos de migrantes, refugiados y solicitantes de asilo

“Una vez que empezaron los combates, las cosas se pusieron cada vez peor. Aun así, quería quedarme en Libia porque tenía mucho miedo de viajar a Lampedusa en un barco de pesca. Pero el 17 de marzo me dije que no podía quedarme durante más tiempo en ese país. Trabajaba en un restaurante y fui a servir comida con mi compañero de trabajo marroquí. Pasó una camioneta con unos hombres armados y nos dispararon. Mi amigo marroquí fue herido en el pecho. Murió allí mismo, delante de mí. La camioneta dio la vuelta para darme caza. Me metí corriendo en el restaurante. En la cocina trabajábamos cuatro hombres negros. Los cuatro decidimos irnos inmediatamente. Si eres negro no puedes moverte por Trípoli. No es seguro y corres peligro. Todavía tengo muchos amigos en Trípoli que quieren irse”.

Hombre gambiano de 29 años, Lampedusa, abril de 2011

Quienes huyen de Libia relatan la terrorífica situación de los refugiados y migrantes que permanecen atrapados por la violencia. Un número incontable de personas siguen buscando una manera de huir a un lugar seguro y salvar la vida. Quienes llegan a Italia procedentes de otros países de África también hablan de su huida de la violencia, el miedo y la pobreza extrema.

En vista de la llegada regular y prolongada al sur de Italia de refugiados, solicitantes de asilo y migrantes procedentes del norte de África, MSF está muy preocupada por la falta de preparación para las nuevas oleadas que llegarán en las próximas semanas y meses. A pesar de la naturaleza generalmente predecible de las llegadas, los centros de acogida siguen un enfoque improvisado inaceptable que apenas cubre las necesidades básicas y no garantiza suficientemente la seguridad y el bienestar de los recién llegados, sobre todo los más débiles, incluidas las víctimas de la violencia.

Los relatos de los refugiados y migrantes sobre su huida de la violencia para salvar la vida y alcanzar un lugar seguro revelan la extrema vulnerabilidad y el sufrimiento físico y mental que han soportado. A su llegada a Italia, las malas condiciones prolongan su sufrimiento y aumentan su vulnerabilidad e incertidumbre.

MSF hace un llamamiento a las autoridades italianas para que elaboren una estrategia precisa que garantice una acogida digna y adecuada a todos los migrantes y solicitantes de asilo que hayan llegado al país o vayan a hacerlo próximamente, en especial a los más débiles, como mujeres, niños, menores no acompañados y víctimas de la violencia.

Para acoger, atender y proteger mejor a estas personas, el Gobierno italiano debería tomar medidas concretas, entre ellas:

- Garantizar una atención médica y de salud mental adecuadas.
- Mejorar las condiciones generales en los centros de acogida.
- Garantizar el cumplimiento de unas condiciones mínimas de calidad en la acogida a los más débiles, entre ellas:
 - identificación sistemática de las personas más débiles;
 - atención específica a las víctimas de torturas y violencia;
 - áreas separadas y adecuadas para menores no acompañados y niños que viajan solos, independientemente del tiempo que pasen en un mismo sitio.
- Ofrecer sistemáticamente a todos los recién llegados información sobre los trámites de asilo y cuestiones prácticas (por ejemplo, su traslado a otros centros).
- Elaborar un plan concreto para la acogida de refugiados y migrantes cuya llegada pueda predecirse en los próximos meses.



© Mattia Insolera/MSF

No hay duda de que a las 27.000 personas que han llegado al sur de Italia desde enero de 2011 les seguirán muchas otras en los próximos meses, escapando de la falta de sustento y la violencia en el norte de África. Es hora de que Italia dé un paso adelante, se prepare bien y cumpla mejor sus responsabilidades con los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes que llegan a sus costas.